La cadena de valor del vino en los Pirineos españoles apuesta por la recuperación de variedades autóctonas que se habían perdido hace tiempo

Autora: Marta Baena (UCO)

El proyecto europeo MOVING congrega 23 regiones de montaña de 16 países europeos, tres de ellas se sitúan en España y una de estas está centrada en la cadena de valor del vino situada en Huesca.

Hoy hablamos con Alex Ascaso, responsable de esta cadena de valor situada en los Pirineos españoles, para que nos explique el papel clave que está desempeñando el proyecto Vignerons que lleva funcionando varios años en Huesca. “El papel que tiene la cadena de valor del vino dentro de MOVING, no sólo se refiere al vino, sino a los viñedos que hemos creado y al sistema de producción y posterior comercialización”.

Se trata de un grupo de 6 bodegas, 2 distribuidores de vino y más de 50 restaurantes y tiendas especializadas en alta gastronomía y mucha calidad. Por eso, subraya que la puesta en valor es crucial, “porque el público puede probar vinos muy especiales, con mucha identidad y muy poca producción”.

Los resultados están siendo muy buenos, aunque apunta que es un proceso lento donde los beneficios se ven a largo plazo. “El proyecto Vignerons llevamos varios años trabajándolo, pero de ejecución apenas dos”. MOVING interviene precisamente en la recolecta de todo el trabajo que se está realizando y el proceso de fabricación y posterior venta al público.

Precisamente, los principales desafíos de la cadena de valor son la falta de profesionalidad entre los pequeños productores, alta costes de producción que pueden obstaculizar los potenciales de mercado, el cambio climático y su efecto en la maduración ciclos de la uva.

Por eso, Ascaso comenta que “la idea del proyecto es buena, pero requiere de mucho esfuerzo y trabajo; ya que el fin último es luchar contra la despoblación de esta zona, para demostrarle a los jóvenes que existen opciones de trabajo y de futuro”. Añade que es un área con un gran potencial que, por suerte, está recuperando la identidad.

Objetivos y ruta de trabajo

Los objetivos y la ruta de trabajo que se establecieron al inicio de MOVING para esta cadena de valor del vino fueron plasmar lo que ha sido el proyecto Vignerons, que da comienzo con la producción de la uva y finaliza con el embotellado y posterior comercialización. De esta manera, el proceso completo se divide en tres fases: cultivo, producción y la triple A (agricultores, artesanos y artistas) cuyo fin es hacer llegar el vino hasta el consumidor.

MOVING receives funding from the European Union’s Horizon 2020 research and innovation programme under grant agreement No. 862739. The content of this document does not reflect the official opinion of the European Union. Responsibility for the information and views expressed therein lies entirely with the author(s).

En este caso, en particular, fueron los distribuidores los que buscaron a las bodegas y no al revés. Y en la actualidad cuentan con más de 50 restaurantes asociados que están esperando probar los vinos de temporada para ver cuáles son aquellos que han pasado el comité de cata, compuesto por someliers, enólogos y disfrutones (apasionados del vino).

“Eso es un bálsamo de calidad muy grande para las bodegas y para exigirnos a nosotros mismos cada año. Así, los distribuidores saben lo que están vendiendo y los restaurantes saben que esos vinos han sido catados por gente externa, así que tienen más credibilidad”, explica el responsable de la cadena de valor.

Al final, lo que están consiguiendo con este proyecto, no son sólo beneficios económicos, sino también sociales y paisajístico, “porque estamos recuperando variedades que se habían perdido hace tiempo y ahora nos atrevemos a apostar por esas variedades autóctonas”. Ascaso concluye diciendo que se trata de un proyecto a largo plazo, pero la gente lo está valorando porque es cultura, no sólo gastronomía, es biodiversidad, recuperar el valor de lo local y atraer a las nuevas generaciones a esta zona otra vez.